

## **¿DÓNDE VAS? ¡A NINGUNA PARTE! Javier Leoz.**

Se acercó un despistado hasta el vagón de un tren a punto de salir cuando, el responsable de la estación, le preguntó: “¿Dónde vas?” “Y, el supuesto viajero, respondió: “A ninguna parte”. Pero ante un descuido de aquel, subió al tren y se escapó.

1. El Bautismo de Cristo es el recuerdo del nuestro. Desgraciadamente, hoy más que nunca, se impone una reflexión muy seria (aunque todo fiel tenga derecho a la Gracia) sobre el Sacramento del Bautismo y su recepción.

¿Es viaje de “ir a ninguna parte”? No pero, a veces, así parece. Suben al tren de la “gracia” multitud de conocidos nuestros, de feligreses de nuestras parroquias y, vemos con lástima y contradicción, que a duras penas aguantan unos kilómetros de andadura cristiana. Tendrá que pasar un tiempo, incluso años, para que de nuevo –cuando les apetezca o a su lado pase el vagón de la primera comunión, el de la confirmación o el del matrimonio- exijan de nuevo un puesto (y si puede ser con toda comodidad mejor) para caminar otros kilómetros más hasta el siguiente vagón que, tal vez, sea el de la propia muerte: cuando sobre hombros sean llevados delante del altar. ¿Eso, de verdad, es Bautismo?

2. Hoy, en el día del Bautismo de Cristo en el Jordán, renovamos y reafirmamos el de cada uno de nosotros. No puede ser de otra manera: vivir como Jesús nos exige, de vez en cuando, contrastar nuestra vida, nuestra palabra, nuestros caminos con la vida, la Palabra y el Camino de Jesús. Dicho de otra manera: bautizarse es sumergirse en la misma suerte, proyección y mente de Jesús. El “sí pero no” (que afecta a muchos de nuestros sacramentos) nos lleva a plantearnos si estamos llevando la gracia o, por el contrario, la estamos mancillando, desperdiciando, infravalorando cuando presuponemos fe, acompañamiento, responsabilidad y no existe nada de eso.

3. Poco se nos narra de los momentos previos al Bautismo del Señor. Pero lo cierto es que, el Bautismo de Jesús, marcó un antes y un después. Fue como el punto de salida, aquel instante en el que, sintiendo el beneplácito del cielo, comenzaba su singladura para anunciar y marcar las pautas de todo cristiano.

Para nosotros, el Bautismo de Cristo, aporta muchos interrogantes:

- **¿Lo sentimos** como algo renovador y como un impulso evangelizador?
- **¿Es un sacramento** que nos compromete a dar razón de nuestra esperanza?
- **¿Somos conscientes** de que, ser bautizados, implica defender y vivir según los principios del Evangelio?
- **¿Hasta qué punto hemos** dejado de ser hombres viejos para convertirnos en personas nuevas?
- **¿Vivimos nuestra condición** de bautizados o nos conformamos con estar bautizados?
- **¿Escuchamos en algún momento** “tú eres mi hijo amado mi predilecto” o, el bautismo, es algo que quedó en el pasado y que no dejó sello alguno?

Que la fiesta del Bautismo del Señor sea puerta de entrada (miembros de la gran familia de la Iglesia) y también puerta de salida (de testimonio) y no de desaparición **¡FELIZ BAUTISMO!**

## **¿SOY DE LOS TUYOS, SEÑOR?**

Me dicen que fui bautizado,  
pero no sé muy bien, Señor,  
hasta qué punto soy de los tuyos,  
de tu grupo, de tu familia, de tus ideas,  
de los que defienden, sin fisuras,  
tu Palabra sin riesgo de ser descafeinada.  
Dicen que, el Espíritu, quema  
y me siento un tanto frío  
Me advierten que, el Bautismo,  
es un punto de salida  
y frecuentemente me instalo en mis intereses  
Me recuerdan que, ser de los tuyos,  
es optar por tu Palabra, por tu vida,  
por tu mensaje, por tu cruz,  
por tus caminos y por tus contradicciones.  
Y, cuántas veces, Señor,  
me dejo guiar exclusivamente  
por el vocerío del mundo  
amañar por las sensaciones del simple escaparate  
seducir con fuegos artificiales  
asustar por el sufrimiento  
o añorar y buscar atajos  
sin que me digan que soy de los tuyos.

## **¿SOY DE LOS TUYOS, SEÑOR?**

Ayúdame, Señor,  
a convertirme, para estar cerca de Ti  
a liberarme, para dedicarme a Ti  
a llenarme de tu Espíritu,  
para ofrecerme al pregón de tu Reino  
Que tu Bautismo, Señor,  
sea para mí, causa de crecimiento  
llamada a la sinceridad y a la valentía  
a la generosidad y al testimonio  
a la verdad y a la firme respuesta  
Amén.